

El Eco de Cartagena

DEICANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

EL PAPA ANTES QUE WILSON

Ha perdido Europa la hegemonía del mundo, y en sus manos de reina se ha quebrado el estro de la civilización, que le dieron los siglos.

La cuestión nacional de los pueblos beligerantes, nuncio de catástrofes económicas que, a no tardar, han de conmover las riquezas todas de la humanidad, nos dice que Europa es dueña de la América septentrional. Lo que no sabemos es que por ser su deuda, había de ser su esclava.

No por eso los pueblos por débiles, sino por villosos ha dicho un ilustre político español; y los Gobiernos y pueblos del continente viejo, parecen que tienen singular complacencia en unir a su pobreza, su servilismo.

Por lo que tenemos a los hombres en nuestro pecho, por este corazón humano que todavía es corazón y no figura de corazón metalizada, hemos de decir muy alto que nos repugna, que nos asquea... que nos da profundísima lástima ver el desfile de los expoliados que besan la mano usurera que hipotecó para siempre sus destinos.

Todo es inclauso para el yanqui; todo el honor es para Wilson.

Para Wilson! Cuando desde el Vaticano voló al mundo la voz santa de su augusto pontificado que ofrecía a los pueblos un programa de paz justa y duradera, le hubiera bastado al presidente de los Estados Unidos dar su nombre a la consoliadora, iniciativa de pacificación, para que en un solo día hubiera continuado los horrores de esta guerra asesina de hombres y de culturas. Pero, sin duda, para la gran razón comercial norteamericana, más que las culturas y que los hombres, importaban los dineros. Y éstos había que asegurárselos con su intervención...

¡Macabra garantía, que suscitó sangre y cadáveres de casi dos años, para que el amo la juzgase bastante!

Y el hombre que tal hizo, es hoy el hombre único, el pacificador universal...

Y todavía aquellos donde aún existen madres que tienen el corazón enterrado en las maniguetas cubanas, quienes que se lamentan en silencio y que roñan en el silencio de Wilson nuestras calles.

Está el mundo loco, ramatadamente loco, y como ayer en su exaltación llamó parcialidad a la más serena proclamación del cristiano espíritu profeta de Benedito XV, llama hoy, en su locura, espiritualidad a la calculada proposición del prestamista satisfecho.

Hoy es pues, de que exhumemos documentos, de que renovemos los recuerdos para que sepan los pueblos que esos mismos principios, frenéticamente aplaudidos hoy, que proclama Wilson, antes que por él fueron proclamados por el Papa, y que las bases de Norte América, no son más que una copia de las bases de paz del Pontificado.

Si la paz se hace hoy con arreglo a los principios que parecen informarla podíamos decir siempre que Europa ha derrochado esteril y criminalmente durante dos años la sangre de sus hijos, porque no ha sido ni ha querido ser cristiana.

Habló el Papa, y Europa no le quiso oír, duro es el castigo que lleva por su pecado; ¡quién Dios, en su misericordia, que la ausencia de su nombre divino — única variante que introdujo Wilson al copiar las bases pontificias — no sea castigo de más grandes y más terribles castigos.

He aquí, lector, los principios de la paz del Papa y los principios de la paz de Wilson.

Llamamiento del Papa a la paz

Sobre el desarme y la institución del arbitraje

El punto fundamental debe ser que a la fuerza material de las armas sustituya la fuerza moral del derecho; es decir, una justa inteligencia de todos para la disminución simultánea y recíproca de los armamentos, según la regla y garantías que se establezcan en la medida necesaria y suficiente para el mantenimiento del orden público en cada Estado.

Asimismo, en su institución de los ejércitos, la institución del arbitraje con su alta función pacificadora, según las formas que se determinen contra el Estado que se negare a someter las cuestiones internacionales al arbitraje o aceptar las decisiones del mismo.

Una vez establecida de este modo la supremacía del derecho, debe quitarse todo obstáculo en los medios de comunicación de los pueblos, asegurando, por las reglas que se fijen igualmente, la verdadera libertad y comunidad de los mares.

Lo cual, de una parte, eliminaría múltiples causas de conflicto, y de otra, abriría a todos nuevas fuentes de prosperidad y de progreso.

Respecto a la restauración de Bélgica

Bélgica debe ser totalmente evacuada, con plena garantía de su independencia política, militar y económica, frente a cualquier otra potencia.

Sobre la restitución de territorios ocupados

Estos acuerdos pacíficos, con las inmensas ventajas que de ellos se derivarán, no son posibles sin la recíproca restitución del territorio ocupado, y por lo que toca a Alemania, sin la evacuación total, ya de Bélgica..., ya del territorio francés.

Y de la parte contraria a Alemania, idéntica restitución de las colonias alemanas.

Las cuestiones territoriales

Por lo que se refiere a las cuestiones territoriales, como, por ejemplo, las que son objeto de discusión entre Italia y Austria, entre Alemania y Francia, ha lugar a esperar que, en consideración de las ventajas inmensas de una paz duradera con el desarme indiciado, los litigantes no tendrán inconveniente en someterlas a examen con disposiciones conciliadoras en la medida de lo justo y de lo posible, como Nós lo hemos dicho otras veces, teniendo en cuenta las aspiraciones de los pueblos y coordinando en ocasiones los intereses particulares con el bien general de la gran sociedad humana.

Otras cuestiones territoriales y políticas

El mismo espíritu de equidad y de justicia deberá dirigir el examen de otras cuestiones territoriales y políticas, especialmente las relativas a la Armenia, a los Estados balcánicos y a territorios que forman parte del antiguo reino de Polonia, al cual, de un modo particular, sus nobles tradiciones históricas y sus sufrimientos durante la guerra actual deben, en justicia, conciliar las simpatías de todas las naciones.

Mensaje de Wilson posteriormente

Se han de dar y tomar garantías de que los armamentos de las naciones se reducirán al extremo límite que baste para la seguridad de cada país.

Se han de dar y tomar garantías de que los armamentos de las naciones se reducirán al extremo límite que baste para la seguridad de cada país.

Ha de haber libertad absoluta de navegación en los mares, fuera de las aguas territoriales, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, salvo los mares que puedan cerrarse en todo o en parte para una acción internacional, como ejecución de algún acuerdo internacional.

Deben suprimirse, en cuanto sea posible, todas las barreras económicas y crearse condiciones comerciales, iguales para todas las naciones que consientan en la paz y se asocien para mantenerla.

Bélgica debe ser libertada y restaurada con garantías contra cualquier atentado a la soberanía que debe gozar en el concepto de las otras naciones libres.

Todo el territorio francés deberá quedar evacuado... Rumania, Servia y Montenegro habrán de quedar libres, y los territorios ocupados, restituidos.

Y por lo que toca a los territorios rusos...

Ha de haber una sistematización con espíritu amplio y absolutamente imparcial de todas las reivindicaciones coloniales.

El perjuicio causado a Francia por Prusia en el 1871, por lo que toca a la Alsacia Lorena, que ha turbado la paz del mundo por casi 50 años, deberá ser reparado...

La delimitación de las fronteras de Italia se habrá de realizar según las líneas de nacionalidades claramente reconocibles.

A Servia se le deberá dar acceso libre y seguro al mar, y las relaciones entre los varios Estados balcánicos habrán de fijarse amistosamente según los Consejos de las potencias, sobre la base de las nacionalidades establecidas históricamente.

Deberá establecerse un Estado polaco independiente que deberá comprender todos los territorios habitados por población incontestablemente polaca, y cuya independencia política y económica, lo mismo que la integridad territorial, deberá quedar garantida por acuerdo internacional.

El Padre Castiñeiras

Otro héroe de la Caridad que cae víctima del cumplimiento de su deber.

El R. P. Fray Francisco Castiñeiras guardián del Convento de franciscanos de Orihuela, ha venido prestando en aquella localidad, beneméritos auxilios a los atacados por la epidemia reinante, llegando a tales extremos de abnegación y solicitud, que sólo un religioso es capaz de ello.

El Padre Castiñeiras, no se contentó con prestar los socorros espirituales a los enfermos, si no que llevado de su ardiente celo, recogió limosnas para los pobres y ayudó a enterrar a los que carecían de todo recurso. En estos humanitarios servicios cayó atacado también de la epidemia y ha rendido su vida heroica al Supremo Hacedor.

¡Dichoso el que gozará en el cielo de las venturas que Dios reserva a sus elegidos!

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de Alicante don Ricardo Méndez de la Guardia.

Ha llegado a ésta, procedente de Cieza, el alcalde de aquella ciudad don José María Arce.

Ha regresado de Madrid, el Diputado a Cortes por esta circunscripción, Ilmo. Sr. D. Angel Moreno Martínez.

Notas varias

Seguía siendo visitadísima la exposición de la Casa Gabarrón de Madrid instalada en el «Gran Hotel». Todos los días se reciben modelos nuevos de vestidos y abrigos para señoras y niñas.

Participamos a nuestras lectoras que esta exposición continuará abierta hasta el próximo sábado nada más por tener que regresar a Madrid el señor Gabarrón a cumplimentar los numerosos encargos que se le han hecho.

Enfermos

Se encuentra enferma la distinguida esposa de nuestro buen amigo el Administrador de Correos en Archena, don Antonio Lorente.

Se encuentra restablecida de su grave enfermedad la distinguida señora Micaela Cebada Vidal.

Nuestra enhorabuena.

Se encuentra mejorado de su enfermedad, nuestro querido amigo don Julio Míguez.

Se encuentra muy mejorada de la enfermedad que la ha tenido en el lecho, la distinguida esposa de nuestro querido amigo el Capitán de Infantería don Eugenio Pastor Cano, continuando enferma de algún cuidado su sobrina, la joven señora viuda de González-Roca.

Hemos tenido el gusto de saludar completamente restablecido de su grave enfermedad, a nuestro joven amigo el empleado del Excmo. Ayuntamiento don Ricardo Espín.

Letras de luto

En Archena, ha fallecido la virtuosa señora doña Luz Sánchez Guillén, hermana de nuestro querido amigo el cura que fué durante largos años de la parroquia de San Antonio Adán y hay parroco de Blanca don Enrique Sánchez.

A este como a toda su demás familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

Ayer se celebró en la Capilla del barrio de los Barreros un solemne funeral por el alma del que en vida fue querido amigo nuestro don Juan Gutiérrez.

A su familia, pero en particular a su hijo nuestro amigo el coadjutor de la parroquia de Benet don Antonio, reiteramos nuestro más sentido pésame.

En la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia se han celebrado esta mañana misas en sufragio del alma de don Francisco Dorda.

A la familia del finado reiteramos nuestro pésame.

Esta mañana ha sido conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios en donde ha recibido cristiana sepultura el cadáver de la señora doña María Bueno Vidal, asistiendo al acto un numeroso acompañamiento.

Enviamos a la familia de la finada nuestro más sentido pésame.

En Melilla ha fallecido, a su regreso de Buenos Aires, nuestro paisano don José María Oliver, hermano de don Moisés, jefe del movimiento del tranvía eléctrico de esta ciudad.

Una errata importante

En la segunda nota de actualidad de nuestro número de ayer en que decíamos que dedicábamos al señor Alcalde nuestros piadosos por haber dispuesto de elevarse el precio del carbón, debió decir por haberse opuesto.

LA LAMPARA

Wotan
de filamento estirado
es la marca preferida

De venta en Cartagena:
Juan Soler e hijo, Aire 32.

Otro remedio

Resultando poco eficaces los medios empleados hasta la fecha para combatir la forma bronco neumónica, que toma en numerosos casos la enfermedad reinante ocasionando numerosas víctimas y leyendo a diario en la prensa desconsoladoras noticias, no encontrando la debida recompensa en los resultados los heroicos esfuerzos, de tanto digno e ilustrado compatriota meditando sobre tiempos pasados de mi larga carrera profesional, acudí a mi memoria un recuerdo que pudiera aprovecharse en los momentos actuales.

Desempeñaba la titular de un pueblo de la provincia de Madrid, situado en la sierra del Guadarrama; hace de unos cuarenta años, entre aquellos habitantes, sanos, robustos, de excelente temperamento, se presentaron varios casos con carácter epidémico, de una enfermedad que yo no vacié en diagnosticar de pulmonía infecciosa, alarmado por la gravedad de los síntomas, estando por entonces la bacteriología en mantillas, e ignorando por lo tanto la causa de dicha enfermedad, y mucho más la existencia de algún medio especial de combatirla, ante la urgencia del caso, comprendiendo que el tratamiento empleado entonces para combatir la simple neumonía no sería suficiente para combatir un mal tan grave se me ocurrió emplear el ácido fólico, teniendo en cuenta su notable poder desinfectante, y así lo verifiqué, administrándole al interior, en solución al uno por seis mil, una copa por la mañana y otra por la tarde, no tardé en felicitarme, pues con la mayor sorpresa observé que los enfermos mejoraban rápidamente, cediendo como por ensaño los síntomas más alarmantes, entrando en poco tiempo, relativamente, en franca convalecencia; sin embargo, dudando si tan favorable resultado obtenido sería debido al ácido fólico o a la acción de alguno de los pocos medicamentos que empleaba para combatir los síntomas más molestos, suspendí la administración del ácido a los dos o tres días de emplearlo, y cuando los síntomas graves casi habían desaparecido por completo, volvían a presentarse los graves síntomas de la infección, nuevamente administraba el medicamento, y nuevamente remitían todos los síntomas, demostrándome de una manera indudable lo observado que la acción curativa del medicamento era incontestable. Ahora bien; como existe bastante semejanza entre el cuadro sintomatológico de aquella enfermedad y la conocida hoy con el nombre de bronco-neumonía gripal, me atrevo a aconsejar a mis compatriotas ensayen este nuevo medio, que quizá con él obtengan los beneficios resultados que yo obtuve, y si desgraciadamente no fuera así sería uno de tantos medios empleados, que no por resultar inútiles han dejado de aplicarse, con los mejores y más plausibles deseos.

Cumpleme, para terminar, hacer una manifestación: hace muy poco tiempo, que por razones especiales fijé mi residencia en Valencia, y de aquí que, careciendo de clientela, me haya visto privado de poder ensayar personalmente este medio, que me he atrevido a poner en conocimiento de mis ilustrados y dignísimos compatriotas.

EDUARDO BRAVO.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Valencia.

Por los difuntos

EL ECO DE CARTAGENA ha en cargado la celebración de una Misa en sufragio de todos aquellos de cuya defunción se ha publicado esquela en sus columnas.

Así, pues, la Misa de Tercia que se celebrará en la Parroquia de Santa María de Gracia el «Día de Difuntos», a las 9, en el altar Mayor, será aplicada con esta intención.

Es la mejor obra que como cristianos podemos hacer en bien de los que han sido encomendados a nuestras oraciones.

El día de Todos

los Santos

Mañana celebra la Iglesia con gran solemnidad la festividad de Todos los Santos.

Hay héroes de la virtud, ignorados del mundo, que no disfrutan de un póstumo homenaje de honor y veneración ante la Sociedad; justo es, pues, que la Iglesia, madre caritativa, que hace justicia a los beneméritos del Señor, dedique una especial fiesta como corolario de sus heroicas virtudes, que sirva de esperanza y estímulo a los que peregrinamos en la tierra.

EL ECO DE CARTAGENA, asociándose al gozo que nuestra Santa Madre de muestra por estar en el Cielo una innumerable pléyade de Santos con o sin festividad especial, dedica este recuerdo, y con motivo de tal fiesta, mañana no se publicará este periódico.